

Cavando Profundo

¡Bienvenido nuevamente a Caminando con Propósito! ¿Cómo fue su semana de estudio en la Palabra de Dios? ¿Descubrió usted algún tesoro escondido? Si fue así, su grupo pequeño querrá oír sobre ello.

Oí de un joven hombre que estaba a punto de graduarse de la universidad. Por muchos meses el había admirado un bello carro deportivo en el salón de exposiciones de una distribuidora de autos, y sabiendo que su padre podía comprarlo, le dijo a su padre que todo lo que el quería era ese auto. Cuando llegó el día de la graduación, el joven esperaba alguna señal de que el padre había comprado el carro. Finalmente, en la mañana de la graduación, su padre lo llamó a su cuarto de estudio privado. Primero le dijo cuan orgulloso estaba de tener un hijo tan fino, y de como él lo amaba. El entonces le dio a su hijo una linda caja forrada en regalo. Curioso, pero un poco decepcionado, el joven abrió la caja y encontró una linda Biblia de cuero, con su nombre impreso en oro. Enfadado, el joven levantó la voz a su padre y le dijo, “¿Con todo el dinero que tienes, me das una Biblia?” El joven salió furioso de la casa, dejando la Biblia atrás.

Pasaron muchos años y el joven hombre fue muy exitoso en sus negocios. Tenía una linda casa y una maravillosa familia, pero se dio cuenta que su padre estaba muy viejo y pensó que quizás debería visitarlo. No lo había visto desde el día de su graduación. Pero antes que pudiera hacer todos los arreglos, recibió un telegrama diciendo que su padre había fallecido, y había dejado todas sus posesiones a su hijo. Se necesitaba que fuera inmediatamente a la casa y se encargara de las cosas.

Cuando llegó a la casa de su padre, una repentina tristeza y remordimiento llenaron su corazón. Empezó a revisar entre los papeles importantes y vio la Biblia, todavía nueva, igual como él la había dejado años atrás. Con lágrimas en sus ojos, abrió la Biblia y empezó a pasar las páginas. El padre había subrayado cuidadosamente Mateo 7:11:

Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan!

A medida que leía esas palabras, unas llaves de auto cayeron de la parte de atrás de la Biblia. Tenían una etiqueta con el nombre de la compañía de autos... la misma compañía que vendía el auto que él tanto había deseado. En la etiqueta estaba la fecha de su graduación, y las palabras, “PAGADO”.



Compañerismo

1. ¿De qué manera ha provisto la Palabra de Dios lo que usted necesitaba esta semana?
2. ¿Cuál fue el reto mas grande que usted enfrentó para sacar tiempo para el estudio de la Palabra?



Discipulado

En una encuesta reciente, se descubrió que como la mitad de los adultos escuchan una prédica o una enseñanza Bíblica durante una semana típica. Aunque uno de cada tres leen la Biblia durante la semana, sólo uno de cada 10 dice estudiar la Biblia semanalmente... y menos de 1 de cada 25 personas se consagran a sí mismos a memorizar al menos un nuevo versículo por semana. Hay un pastor que le dice a su congregación constantemente, “¡No lea su Biblia! ¡Estúdiela!”

¡Piense en el tesoro contenido en la Palabra de Dios que mayormente es inutilizado! Por descuidadamente tirar a un lado la carta de amor de Dios, estamos listos para perder más que un auto. ¡Antes que lo sepamos, la pereza y la falta de interés o una vida indisciplinada nos han apartado de disfrutar todo lo que Dios tiene para nosotros!

D.L. Moody dijo, “Las escrituras no fueron dadas para nuestra información sino para nuestra transformación.” Un distribuidor de Biblias de nombre Billester, visitó una pequeña aldea en Polonia poco antes de la Segunda Guerra Mundial. El le dio una Biblia a un aldeano que se convirtió por leerla. El nuevo creyente pasó luego el Libro a otros. El ciclo de conversiones y de compartir continuó hasta llegar a 200 personas que se convirtieron en creyentes a través de una Biblia.

Cuando Billester volvió en 1940, este grupo de cristianos se reunió para celebrar un servicio de oración en el que Billester iba a predicar la Palabra. Él normalmente pedía que dieran testimonios, pero esta vez sugirió que varios en la audiencia recitaran versos de las Escrituras. Un hombre se levantó y dijo, “A menos que haya entendido mal, ¿Usted dijo versículos o capítulos?”

Estos aldeanos no habían memorizado algunos versículos selectos de la Biblia sino capítulos y *libros* enteros. Treinta personas se sabían Mateo, Lucas y la mitad del Génesis. Otra persona se había comprometido a aprenderse los Salmos de memoria. Esta

sola copia de la Biblia había hecho su trabajo; transformó vidas que testificaron del poder de la Palabra.

Así que, ¿cómo transforma la Biblia una vida y cómo puede transformar las nuestras? Venga conmigo a Marcos 4, versículos 1-20 y leamos juntos.

1 De nuevo comenzó Jesús a enseñar a la orilla del lago. La multitud que se reunió para verlo era tan grande que él subió y se sentó en una barca que estaba en el lago, mientras toda la gente se quedaba en la playa.

2 Entonces se puso a enseñarles muchas cosas por medio de parábolas y, como parte de su instrucción, les dijo:

3 “¡Pongan atención! Un sembrador salió a sembrar.

4 Sucedió que al esparcir él la semilla, una parte cayó junto al camino, y llegaron los pájaros y se la comieron.

5 Otra parte cayó en terreno pedregoso, sin mucha tierra. Esa semilla brotó pronto porque la tierra no era profunda;

6 pero cuando salió el sol, las plantas se marchitaron y, por no tener raíz, se secaron.

7 Otra parte de la semilla cayó entre espinos que, al crecer, la ahogaron, de modo que no dio fruto.

8 Pero las otras semillas cayeron en buen terreno. Brotaron, crecieron y produjeron una cosecha que rindió el treinta, el sesenta y hasta el ciento por uno.

9 El que tenga oídos para oír, que oiga”, añadió Jesús.

10 Cuando se quedó solo, los doce y los que estaban alrededor de él le hicieron preguntas sobre las parábolas.

11 “A ustedes se les ha revelado el secreto del reino de Dios --les contestó--; pero a los de afuera todo les llega por medio de parábolas,

12 para que 'por mucho que vean, no perciban; y por mucho que oigan, no entiendan; no sea que se conviertan y sean perdonados.'

13 ¿No entienden esta parábola? --continuó Jesús--. ¿Cómo podrán, entonces, entender las demás?

14 El sembrador siembra la palabra.

15 Algunos son como lo sembrado junto al camino, donde se siembra la palabra. Tan pronto como la oyen, viene Satanás y les quita la palabra sembrada en ellos.

16 Otros son como lo sembrado en terreno pedregoso: cuando oyen la palabra, en seguida la reciben con alegría,

17 pero como no tienen raíz, duran poco tiempo. Cuando surgen problemas o persecución a causa de la palabra, en seguida se apartan de ella.

18 Otros son como lo sembrado entre espinos: oyen la palabra,

19 pero las preocupaciones de esta vida, el engaño de las riquezas y muchos otros malos deseos entran hasta ahogar la palabra, de modo que ésta no llega a dar fruto.

Pero otros son como lo sembrado en buen terreno: oyen la palabra, la aceptan y producen una cosecha que rinde el treinta, el sesenta y hasta el ciento por uno.”

En todos los casos de este pasaje, la Palabra fue sembrada...pero sólo una vida fue transformada verdaderamente. En el primer escenario, la semilla cayó en lugares rocosos

y las aves se la comieron. No tenía raíces. Satanás fue capaz de robársela porque no tenía más que una profundidad superficial. La Palabra cayó, pero no fue internalizada.

Siempre he amado la historia sobre un predicador que se paró en una esquina de una calle a predicar a cualquiera que lo escuchara. Un hombre que parecía que había vivido en la calle por siempre se acercó a él. “¿Puedo ayudarlo?” le preguntó el predicador. “En realidad, creo que usted puede ayudarme,” dijo el hombre indigente. “¿Quisieras que te hablara acerca de Jesús?” “No.” “¿Quisieras que orara por ti?” “No.” El predicador se estaba empezando a confundir y a frustrarse un poco, así que dijo: “Si usted no quiere que le hable de Jesús y no quiere que yo ore con usted, ¿cómo le puedo ayudar?” “Usted me puede dar su Biblia.” “¿Por qué querría usted mi Biblia, si usted no tiene ningún interés en conocer más acerca de Jesús?” El hombre dijo, “Bueno, he notado que las páginas de su Biblia son muy delgadas; puedo usar las páginas para envolver mis cigarrillos.” La sabiduría vino de pronto al predicador, quien dijo, “Te daré la Biblia, si estás de acuerdo en leer cada página antes de fumártela.” El hombre aceptó, tomó su Biblia nueva y se fue. El predicador pensó que había visto lo último del hombre, pero pensaba cómo podía conseguir otra Biblia suficientemente fácil. Algunos meses pasaron y el predicador estaba en la esquina de la calle una vez más. Un hombre vino hacia él vestido en un traje de tres piezas. “Usted no me conoce, ¿o sí?” preguntó el hombre. “No, nunca te he visto en mi vida.” “Si, tu me has visto. Hace como cuatro meses me regalaste una Biblia.” El predicador no podía creer lo que estaba viendo y oyendo. “¿Debes decirme que pasó!” “Bueno, me fumé Mateo, y luego me fumé Marcos, y luego me fumé Lucas—y entonces Juan me consumió.”

La Palabra de Dios debe venir a ser parte de nosotros si vamos a tener más que una Cristiandad superficial. En el segundo ejemplo Bíblico, la semilla fue sembrada en lugares rocosos, y los problemas y las persecuciones la hicieron inefectiva. Quizás usted se puede identificar con este escenario: usted ama asirse a las promesas de Dios, pero los mandamientos son un poco duros de seguir. O, en la medida en que Dios no te dice hacer nada muy radical o algo que te haga diferente, tú le permites ser parte de tu vida. Hubo tiempos cuando cualquiera que leía la Biblia en Inglaterra se exponía a gran riesgo. Pero un hombre llamado Wycliffe vio en la Biblia el remedio para las enfermedades en su país. No había Biblias en inglés en existencia, así que en vez de presentar una oposición amargada, ¡la tradujo! La gente apreció la Biblia. Los hombres daban aun una carga de heno por el privilegio de leerla *una hora*. Pero la gente pagó con sus vidas por leer la Palabra de Dios. Algunos fueron quemados hasta morir con copias de la Biblia alrededor de sus cuellos. En algunos lugares, los niños fueron forzados a prender fuego de muerte a sus padres y aquellos que poseían una copia eran cazados como bestias salvajes.

La otra semilla, cayó entre espinos, oyó la Palabra...pero se permite horarios ocupados, dinero u otras distracciones que causan estragos en su compromiso. Ah...cuantas veces nos hemos comprometido a estudiar fielmente... hasta que la presión de la vida ahoga nuestras mejores intenciones.

¿Sabía usted que toma 30 días para desarrollar un hábito? Solo 30 días de consistencia... comprometiéndose usted mismo a un estudio diario de la Palabra de

Dios... puede llegar a ser un hábito poco a poco, tal como cepillarse los dientes o ponerse la correa. Pero debe ser una prioridad. Una vez el hábito esté desarrollado, ¡es increíblemente poderoso! Los hábitos son *patrones inconscientes*, y constantemente expresan nuestro carácter y producen o efectividad o inefectividad. Pero necesitamos vigilar el hábito de la negligencia poco a poco tanto como desarrollar el positivo *hábito de la consistencia en la lectura de la Palabra*.

En el escenario final, encontramos la semilla de la Palabra acoplada con buena tierra. ¡Una abundante cosecha es producida: 30, 60 o aún 100 veces de lo que se ha sembrado! El Pastor Chuck Colson nos dice del cambio que vino sobre cientos de hombres en la prisión. El fue a una prisión en particular a establecer un grupo de Estudio Bíblico. Dos meses más tarde, volvió para visitar y encontró un grupo de hombres emocionados. Ellos hormigueaban alrededor de él con sus Biblias mientras él predicaba y escuchaba sus testimonios. En un punto, un hombre saltó sobre sus pies y entonaba, “¡Esta es mi Biblia! ¡Es lámpara para mis pies!”

Él preguntó “¿Como había pasado esto?” Por lo menos la mitad de estos hombres habían sido no creyentes, pero la prisión entera había sido transformada. El equipo de trabajo explicó que estos Cristianos le decían a los nuevos acerca de su fe, los invitaban a los estudios Bíblicos, ¡y resultó en una cosecha abundante!

Así que, ¿cómo vamos con este increíble negocio provechoso del estudio Bíblico? Me encanta como Martin Luther lo pone: “Estudio mi Biblia como junto manzanas. Primero, sacudo el árbol entero para que las más maduras puedan caer. Luego, sacudo cada rama, cuando sacudo cada rama, sacudo cada división de la rama y luego cada vástago. Entonces miro debajo de cada hoja.”

John Wycliffe aconseja:

“Obtenga un texto fiable;
Entienda lo lógico de la Escritura;
Compare las partes de la Escritura una con la otra;
Mantenga una actitud de buscar en humildad; y
Reciba instrucción del Espíritu Santo.

A medida que va pasando por un pasaje de la Escritura, investigue tan diligentemente como si estuviera buscando un tesoro, ¡que es lo que está haciendo! Sea tan minucioso como un reportero. Considere las preguntas: “Quién”, “Qué”, “Cuándo” y “Dónde”. ¿A quién le está escribiendo el escritor? ¿Qué está diciendo? ¿Cuál es el tema general? ¿Cuál es el contexto de su mensaje? ¿Cuándo sucedió esto? ¿Dónde fue esto hablado? Y por supuesto, todas las preguntas importantes de “cómo.” ¿Cómo puedo relacionar esto a mi vida? ¿Cómo quiere Dios que yo cambie? ¡Sólo cuando permitimos a Dios que transforme nuestro comportamiento, es producida esa cosecha de justicia y paz!

Alberto Einstein asistió a una fiesta-cena. Su joven vecina, estudiante de la universidad estaba sentada a lado suyo. La vecina no sabía quien era Einstein, y en el transcurso de

su conversación esta chica le preguntó al científico de cabellos blancos, “¿Cuál es actualmente tu profesión?” “Estoy consagrado al estudio de la física,” contestó Einstein. La chica lo miró con asombro y exclamó, “¿Quieres decir que estudias física a *tu edad*? ¡Yo termine la *mía* hace un año!”

Lo que esta ingenua chica no se dio cuenta fue que el arte de “estudiar” no es algo que hacemos por una temporada y considerarnos nosotros mismos que hemos terminado. Justo como Einstein consagró su vida entera a la física, nunca lograremos un “master” en la Palabra de Dios y en la vida cristiana en la tierra. ¡Esto es una *búsqueda de por vida*... con recompensas eternas!



Ministerio

3. Lea Juan 5:37-39. ¿Cómo el estudio de las Escrituras no es un sinónimo de conocer a Dios? ¿Qué requiere un verdadero discipulado?

37 Y el Padre mismo que me envió ha testificado en mi favor. Ustedes nunca han oído su voz, ni visto su figura,

38 ni vive su palabra en ustedes, porque no creen en aquel a quien él envió.

39 Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor!

4. Lea 2 Timoteo 2:15. ¿Cómo se calificaría a sí mismo actualmente como un diligente hombre de trabajo y un estudiante de la Biblia?

“Esfuézrate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad.”

¿Qué pasos tomaría esta semana para mejorar esa “calificación”?

5. Lea Hebreos 5:11-14. ¿Cómo se concibe que una persona que ha sido cristiana por años pueda estar todavía “inmadura” en la fe?

11 Sobre este tema tenemos mucho que decir aunque es difícil explicarlo, porque a ustedes lo que les entra por un oído les sale por el otro.

12 En realidad, a estas alturas ya deberían ser maestros, y sin embargo necesitan que alguien vuelva a enseñarles las verdades más elementales de la palabra de Dios. Dicho de otro modo, necesitan leche en vez de alimento sólido.

13 El que sólo se alimenta de leche es inexperto en el mensaje de justicia; es como un niño de pecho.

14 En cambio, el alimento sólido es para los adultos, para los que tienen la capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo, pues han ejercitado su facultad de percepción espiritual.

¿Cuáles son algunos pasos prácticos para asegurar el crecimiento?

6. Comprométase a la consistencia esta semana, y a comprar una libreta económica para estudiar.



Evangelismo

7. ¿Cómo el amor por los no salvos es un signo de madurez espiritual?
8. ¿Cómo ha visto usted la Biblia transformar vidas que usted pensó estaban lejos de toda ayuda?



Adoración

9. Tome tiempo para orar por cada uno y sus horarios....mientras adoran a Dios por el poder transformador de Su Palabra.